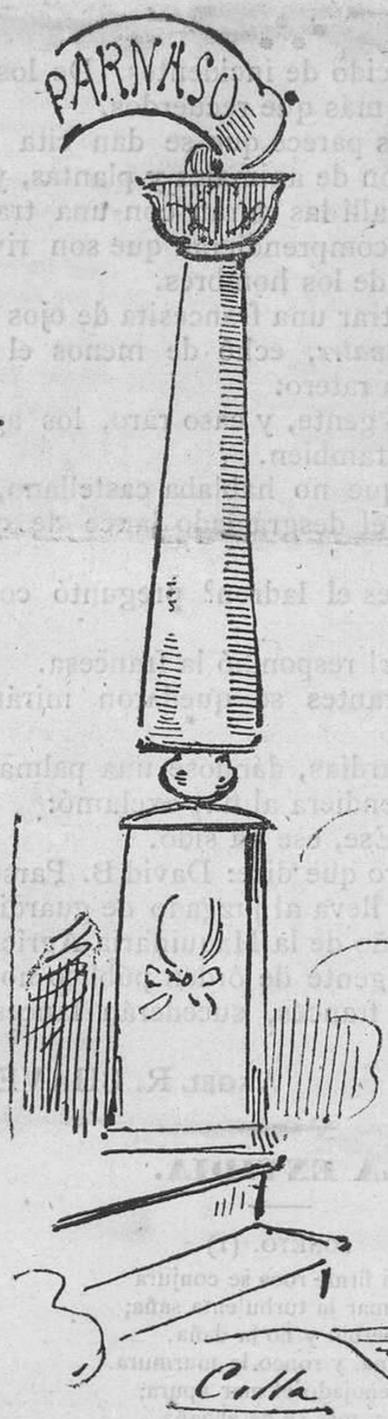


Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

AUTORES CÓMICOS.

JOSÉ MARCO.



En el Parnaso aplaudido,—lugar en él ha obtenido—que Apolo á los buenos cede;
y aún le pregunta *¿Se puede?*—autor que siempre ha podido.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Angel R. Chaves.—La envidia (soneto), por Antonio Crespo y Neve.—Carta á D. Ricardo de la Vega, por Manuel del Palacio.—Actualidades, por Rafael García Santistéban.—Falta de costumbre, por Francisco Flores García.—A un viejo verde, por Sinesio Delgado.—Campoamor y Víctor Hugo, por Aniceto Valdivia.—De los fueros, por Constantino Gil.—Lo que no es de repertorio, por Mariano del Todo y Herrero.—El Trovatore, por Alvaro Ortiz.—Itinerario, por Jesús Muruais.—A M. M. (soneto), por A. Monedero Charles.—Epigramas, por Carlos Diaz Dufó.—Soirée, Charadas, Cuadro de puntos, Fuga de voales, por P. C. de J.—Chismes y cuentos.—Correspondencia.—Anuncio.
GRABADOS: Autores Cómicos: José Marco.—Coches de punto: contrastes. Por la mañana. Al anochecer, por Cilla.



Todo aquello que de enseñanza ó ejemplo ha podido servir, está en el deber de los pueblos perpetuarlo de algun modo. La feria de Mayo es, con perdon sea dicho, una de las cosas que más honran los adelantos modernos, y al despedirse de nosotros hasta el año 82, no ha faltado quien crea que debia dejarse de ella un recuerdo.

A falta de un monumento conmemorativo, lo que se han levantado en su honor han sido unos cuantos chichones.

Para que las tradiciones de los tiempos antiguos se vieran en ella reflejadas por completo, le faltaba algo del Rosario de la Aurora, y este año ni aún ese detalle hemos podido echar deménos. Como aquella célebre procesion, se ha despedido á farolazos.

La última noche el pabellon levantado por el municipio en el real de la feria, presentó un brillante aspecto. Allí, como dijo Quevedo,

Hubo mientes como puños,
hubo puños como mientes,
granizo de sombrerazos
y diluvio de cachetes.

La causa parece que fué una cuestion de etiqueta. Pero la municipalidad trató de igualarlos á todos y nadie se fué sin su correspondiente garrotazo.

¡No faltaba más que una corporacion que sabe hacer con tanta equidad el reparto de consumos, hubiera repartido mal unas miserables docenas de bastonazos!

*
**

Los pintores andan tambien un poco soliviantados. El reparto de premios que ha hecho el Jurado de la última Exposicion de Bellas Artes, ha hecho poner á todo el mundo el grito en el cielo.

Pero lo que más ha excitado los ánimos no es que á Muñoz Degrain no se le haya concedido por su cuadro *Otelo y Desdémona* más que una medalla de segunda clase mientras que llevaban de primera otros, que ni figurar merecian en un certámen. Lo que ha causado más honda impresion, es que la medalla de honor de que no se ha creído digna la *Campana de Huesca*, de Casado, haya sido adjudicada á un andamio, andamio notable, pero andamio al fin.

Al ver el camino que se ha emprendido, no falta quien crea que en las Exposiciones sucesivas las cosas se llevarán más adelante.

La medalla de honor no se adjudicará al mejor cuadro, ni á la mejor escultura; pero en cambio podrán aspirar á ella las empresas de los tranvías, pongo por caso.

¡Pues no faltaba otra cosa sino que los pintores hubieran creído que ciertas cosas eran patrimonio suyo exclusivo!

*
**

Pero separemos la vista de ciertos horrores y volvámosla á un campo, que si no más sereno, refleja por lo ménos con mayor pureza nuestro espíritu nacional.

El martes hubo novillos en Jetafe. Se trataba de celebrar la fiesta de la patrona del pueblo; y ¿que espectáculo más digno á sus ojos que una novillada?

¡Novillos y en Jetafe! La verdad es que su sólo anuncio nos hizo temblar. Pero afortunadamente los periódicos no han tardado en tranquilizarnos.

No ha ocurrido nada. Dos aficionados gravemente heridos y pare Vd. [de contar. El único defecto de la fiesta fué que casi todos los novillos eran mansos. Si llegan á ser más bravos, solo quedan los forasteros. Y entonces se hubiera comprendido la diversion.

Lo demás es defraudar legítimas esperanzas y nobles aspiraciones.

*
**

El calendario nos está engañando; nos dice con mucha formalidad que estamos en Junio, y con esto nos obliga á dejar en casa el gaban y la capa, cuando el termómetro, en guerra con el calendario, marca una temperatura digna de Febrero.

¿Llevará alguna mira ulterior? Hace mucho que no se habla de los nihilistas, y para mí es que estos caballeros han encontrado medio de sobornar al calendario para que haciéndonos creer que estamos en verano, concluyan con nosotros con ménos ruido que el que producen las máquinas infernales.

Pero se llevan chasco; en cuanto el bello sexo, esa hermosa mitad del género humano, que tiene tanta influencia en nuestros destinos, descubra el juego, declara en contra de la conspiracion, y queda frustrada.

Las mujeres, que ven con tranquilidad toda clase de irregularidades, no pueden soportar esta irregularidad atmosférica.

Como que ven que si sigue el frio, no podrán convencer á sus inocentes maridos de la imperiosa necesidad de ir á tomar el fresco á Biarritz, á Cotterets ó á Aguas-Buenas.

*
**

La semana ha carecido de incidentes. De los pasados festejos ya no quedan más que recuerdos.

Las mujeres bonitas parece que se dan cita todas las tardes en la Exposicion de animales y plantas, y las hermosas flores que hay allí las miran con una tranquilidad olímpica, como si no comprendieran que son rivales que les roban las miradas de los hombres.

La otra tarde al entrar una francesita de ojos azul *tendre* y de cabellos *jaunmatre*, echó de menos el reloj que acababa de robarla un ratero.

A sus gritos acudió gente, y caso raro, los agentes de la autoridad vinieron tambien.

Pero la francesa, que no hablaba castellano, sólo con trabajo dejó entender el desgraciado lance de que habia sido víctima.

—¿Pero cuál, cuál es el ladron? preguntó con interés uno de los guardias.

—*Il n'y a pas personne!* respondió la francesa.

Todos los circunstantes se quedaron mirándola sin comprenderla.

Sólo uno de los guardias, dándose una palmada en la frente como si comprendiera al fin, exclamó:

—Ya sé quien es. Ese, ese ha sido.

Y señalaba el letrero que dice: David B. Parson.

Si no le contienen, lleva al juzgado de guardia al honrado é inteligente dueño de la Maquinaria Agrícola.

Mientras para ser agente de orden público no se exijan un par de cursos de francés, sucederán lances de esta naturaleza.

ANGEL R. CHAVES.

LA ENVIDIA.

SONETO. (1)

Contra una firme roca se conjura
de hinchada mar la turbulenta saña;
embistela soberbio y no la daña,
soberbio brama, y ronco la murmura.

Su cólera enojado el mar apura;
espumas brota; mas se desengaña
de poderla vencer, y humilde baña
el pie robusto de la piedra dura.

Así de la virtud la firme roca
intenta combatir la envidia horrible
que mar desenfrenado se desboca.

B ama, murmura, y en la lid terrible,
rendida tantas veces como choca,
triunfo es de la virtud siempre invencible.

1782.

ANTONIO CRESPO Y NEVE.

(1) Con el mayor gusto publicamos este soneto, que escrito en una época en que la lírica se encontraba en un lamentable periodo de decadencia, no sólo es completamente desconocido, sino que prueba que en todos tiempos se han hecho en nuestra patria poemas que pueden servir de inimitables modelos.

Hemos recibido la siguiente carta, que publicamos sin permiso de su autor. En el sobre dice así:

Al señor don Ricardo de la Vega,
y que en persona se la den se ruega,
pues si por el buzón á echarse llega,
quizá no la reciba hasta la siega.

De su afectísimo,
MANUEL DEL PALACIO.

Querido Ricardo:
Arreglando papeles
que colecciono,
poniéndolos aparte
de los que rompo,
veo casi con llanto
de los mis ojos,
que me faltan dos números
del MADRID CÓMICO.
Uno es número cinco
del primer tomo;
cinco y setenta y cuatro
son uno y otro.
Si haces que me los manden,

como supongo,
recibe, no dinero,
que es bochornoso,
y nunca *irregulares*
fuimos nosotros,
sino un millón de gracias
de tu
MANOLO.

Calle de Campoñanes,
diez; donde escondo
vejez y cesantía,
mis dos tesoros.

ACTUALIDADES.

—Aquí traigo la gran Rosa
que vencerá á sus rivales.

—¿Y cuál es?

—Mi amada esposa,

que pesa siete quintales.

—¿No se entra en la Exposición!

—Yo soy un borrego.

—¿Usted?

—Cinco veces me casé,
conque voy á mi seccion.

—¿Conque se casa Lucía?

—Halló un hombre bonachon.

Un novio del *Pabellon*.

—Cubrirá la mercancía.

—Favor; ¿no hay quien me socorra?

A ver un médico, aquí.

¡A treinta banquetes fui!

—¡Horror!

—Y todos de gorra.

—¿Me abandonas por Manuel?

Eso, Juana, es horroroso.

—¿No eres *paclista*?

—Furioso.

—Pues hoy me *pacto* con él.

—¿Vas á los toros?

—Sin falta,

tendido número dos.

—¡Hombre!

—Llevo á mi casero
y si va el cojo... *tableau*.

—¿Dónde va usted, desgraciado?

—A matarme; soy pintor,

y dígame usted al Jurado

que me dé premio de honor.

—¿No es usted Jurado?

—Es cierto;

voté con la mayoría.

—Preso.

—¿Yo? ¡Qué tropelía!

—Porque levantó usted un muerto.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

FALTA DE COSTUMBRE.

(DIÁLOGO)

—¿Por qué estás triste, bien mio,
y sucumbes al dolor?

¿No eres, por ley del amor,
el dueño de mi albedrío?

—Aunque he logrado alcanzar
la dicha en su plenitud;

me asalta viva inquietud
que no me puedo explicar.

Blasfemia es dudar de tí...

—Y crímen que no comprendo.

—Pues contra mí te defendiendo
y llego á dudar de mí.

Tú eres el sér que la calma
á mi alma puede volver.

Disipa, por Dios, mujer,
estas sombras de mi alma.

—¿Por qué ese afán angustioso
si yo tu ilusión mantengo?

—Es tal vez porque no tengo
costumbre de ser dichoso.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

A UN VIEJO VERDE.

Vamos á ver, caballero:
¿á qué vá usted al Habanero

á las dos de la mañana?

¿A tirar por la ventana
su salud y su dinero?

¡Pues me gusta la manía!

¡Padecer de alferecía,
de alifafes y de gota,

y andar de orgía en chacota

y hacer de la noche día!

Eso es una necedad,
y sobre todo á esa edad

en que está la tumba al pié.

¡Calla! ¿Se incomoda usted

porque digo la verdad?

Pues no veo la razon.

Callar en esta ocasion

fuera cargo de conciencia,

y me tomo la licencia

de endosarle este sermón.

¿Que no debo obrar así?

Niego. ¿Que donde aprendí

á dar consejos á viejos?

¡Hombre! Pues hartos consejos

me dan ustedes á mí.

—¿No vé que la burla excita

con esa vida maldita

de desenfreno y deiroche?

A las nueve de la noche

métase usted en la camita.

La vecindad toda entera

le aplaudiría, si hiciera

lo que, en su caso, hacen otros...

Y aquí, para entre nosotros,

me extraña sobremanera

que su esposa no alborote,

y que así, hecho un monigote,

le deje andar á deshora;

¿en qué piensa esa señora

que no le arranca el bigote?

Porque si se fuera usted
á tomar en paz café
como persona formal,
ninguno hablaría mal
porque no habría de qué.

¡Pero ir á comer jamon,
langostinos ó chuletas
con ninfas de relumbron,
de esas, cuyo corazon
se alquila por dos pesetas!

¡Y rendir á sus antojos
de la vejez los despojos
mimándolas á hurtadillas,
ruborosas las mejillas,
y encandilados los ojos!

Hombre, eso ya, de verdad,
es una barbaridad
(dicho sea con perdon).
Créame; esa obcecacion
le parte por la mitad.

No lo tome usted á guasa
y estese quietito en casa
si es que aprecia la salud.
¡No hay más que una juventud
y no vuelve cuando pasa!

¿Que no he dicho la verdad?
Pruebo mi sinceridad
jurando que yo le ví...
(Advierto que estube allí
por una casualidad.)

SINESIO DELGADO.

CAMPOAMOR Y VICTOR HUGO. (1)

Sr. D. Miguel Casañ:

Estimado amigo: En el número anterior, al ocuparme del autor de *Los pequeños poemas*, dije que estos últimos me ayudarían en la árida tarea de encontrar semejanzas, por lo continuadas sospechosas, entre Campoamor é innumerables escritores franceses.

¿Recuerda Vd. la polémica sostenida por Vazquez y Nackens en este mismo asunto? Los números de *El Globo* que tengo á la vista en el momento en que escribo, me convencen de que las *coincidencias* más graves entre Campoamor y Víctor Hugo no son conocidas del público.

Añadiendo las que siguen, queda perfectamente enterado el lector de la gravedad manifiesta que reviste el atentado del señor Campoamor.

Todo poeta de conciencia, al leer en cualquier autor un pensamiento feliz, debe copiarlo, aunque sea empleando las mismas palabras con que estaba formulado; al contrario de algunos prosistas que, suprimiendo la palabra típica, descaracterizan las ideas sumiéndolas en los antros de un comunismo vulgar.

Un ejemplo de lo primero:

Campoamor, leyendo *Los Miserables*, encuentra que Cosette, cuanto *perdió en gracia inocente, lo ganó en encanto pensativo y sério*, y al escribir *Los grandes problemas*, tiene perfecto derecho para introducir á guisa de cuña que rellena los intersticios de las piedras en construcción, los cuatro versos siguientes:

«Fué creciendo, creciendo,
y pasaron diez años; y Teodora
cuanto *en gracia inocente iba perdiendo,*
lo iba ganando en gracia pensadora.

(Canto 2.º, Párrafo 1.º)

Un ejemplo de lo segundo:

Víctor Hugo, hojeando *Los pequeños poemas*, se detiene en el titulado *Dulces cadenas*, porque le choca un pensamiento feliz que Campoamor deslía en estos tres versos:

«Y Jacinta, entretanto,
cuya *gracia inocente*
se convertía en pensativo encanto,

(Canto 1.º, Párrafo 4.º)

y ¿qué hace? lo traslada á *Los Miserables*, y al delinear algunos perfiles del carácter de Cosette, añade: *Pero lo que perdió en gracia inocente, lo ganó en encanto pensativo y sério*. Sin embargo, como el novelista francés *suprime* de las frases poéticas *la palabra típica* (que debe ser *Jacinta ó convertía*), *ha descaracterizado* las ideas de Campoamor *sumiéndolas en los antros de un comunismo vulgar*; y á nadie es permitido deslustrar el verso convirtiéndolo en prosa, y bajando los pensamientos del más al ménos.

Lo que es meritorio, lo que es digno siempre de loa, es transfigurar la prosa en verso, subiendo el tono de las letras del ménos al más. La idea prosáica es un mármol informe, al cual el ritmo le añade las líneas, convirtiéndole en verdadera obra de arte, en escultura. Creo que esto es claro como el agua, y para que Vd. se convenza de ello, voy á permitirme copiar algunos rasgos en prosa de Víctor Hugo puestos en verso por el señor Campoamor, y estoy seguro de que Vd. se penetrará de la verdad de mi aserto.

Dice el autor del *Noventa y tres*, describiendo la primera entrevista de Mario y Cosette en el jardín de la calle Plumet, que *Aquellos dos corazones se derramaron uno en otro, de modo que al cabo de una hora, él tenía el alma de ella, y ella el alma de él*. Como Vd. puede ver perfectamente, esta prosa no es más que un mármol informe; pero viene D. Ramon de Campoamor, y

(1) Sr. Bofill: enterado de su artículo de *El Globo*; se contestará.

POR LA MAÑANA.



¡Cocherol! A escape á la estacion del Norte.

con el buril del ritmo le dá la forma conveniente, resultando de esta faena, que parece mecánica, pero que no lo es, una verdadera obra de arte. Héla aquí:

«Entre la sombra de la noche aquella
en que ambos frente á frente se miraron,
y sus almas los dos se derramaron,
ella en el pecho de él, y él en el de ella, etc.»

(LAS TRES ROSAS. Jornada 1.ª, Esc. 4.ª, Párrafo 10.)

Otro tanto sucede con aquel pensamiento que á cualquiera es dado leer en el tomo octavo de *Los Miserables*, pag. 8.ª, que dice: *Siempre que sopla el viento arrastra más sueños del hombre que nubes del cielo*, que á no ser por el Sr. Campoamor, jamás hubiera salido del estado de primera materia; por lo tanto, es de agradecerle el trabajo de pulimento que ha arrojado al mundo de las letras este distico casi bello:

«¡Conforme sopla el viento vá arrastrando
sueños del hombre y nubes de los cielos!»

(EL QUINTO NO MATAR. Párrafo 10.)

He dicho casi bello, poque el artifice encargado de su confeccion, no satisfecho de su obra, volvió á apoderarse de la primera materia, y al escribir *Las flores vuelan*, largó estos otros dos versos, con el carácter de cuña, por supuesto:

«¡Siempre que el viento sopla en nuestra vida,
vá más que nubes arrastrando sueños!» (Escena 5.ª)

Creo que despues de estos ejemplos, no me negará Vd. que el trabajo de sublimacion por el Sr. Campoamor emprendido, es digno de todo género de aplausos.

Pues no digo nada acerca de la propiedad con que en los distintos pasajes de sus obras coloca Campoamor los arranques sublimes de su imaginacion fecunda, y lo estemporáneo de Víctor Hugo al hacer la misma operacion en las suyas.

Una prueba:

En el pequeño poema *Las flores vuelan* hay un tipo, poeta por más señas, y que, como es de cajón, se llama Gustavo, que reflexionando, entre la agitacion y el aturdimiento de un baile

de máscaras, sobre una flor que vuela de mano en mano, como el beso de Julio Noriac volaba de boca en boca, exclama:

«Y pues amo á los pèrfidos tan poco,
aunque me llamen loco,
pondré en claro este arcano, porque en suma,
más que al mismo huracán temo á la bruma.»

Estas palabras subrayadas constituyen una preciosa joya retórica, naturalísima en un jóven vate de exaltada fantasia, y tan aficionado á las figuras del lenguaje, que hasta en un salon de baile las emplea. Donde choca esta frase es en *Los trabajadores del mar*, en boca del entendido y práctico capitán Gertrais-Gaboureau, cuando dice á Clubin: «Yo temo más la niebla que el huracán.» No hay que darle vueltas: esta frase en la conversacion de dos marineros está traída por los cabellos.

Otro tanto acontece con la *risa de la aurora*, piedra que, estando en medio del arroyo, la han aprovechado el autor de *Los miserables* y el autor de *Guerra á la guerra* para levantar esos prodigiosos edificios del arte, á quienes ambos deben la envidiable reputacion de sublimes escritores. Campoamor la coloca con muchísima más propiedad, hablando de una jóven en el dia de su boda, en los siguientes versos:

«... y en ellos viendo de su boda el traje,
se rie con la risa de la aurora,

que Víctor Hugo, que se expresa de la siguiente manera al describir un niño que sólo cuenta algunos meses: «... y que juega con los piecitos rosados en el seno materno, riéndose con la risa de la aurora.»

Y pasando á otro órden de consideraciones, ¿me negará Vd. que Víctor Hugo ha tenido que copiar de los hombres de ciencia, en particular de los fisiólogos, aquello de que *ordinariamente el cansancio material es un hilo que tira hácia la tierra*? Pues entonces, ¿quién es capaz de no reconocer en el Sr. Campoamor el inconscuso derecho de aprovecharse asimismo de los adelantos científicos de su siglo, para escribir en el canto primero, párrafo décimo de *La historia de muchas cartas* aquello otro de

COCHES DE PUNTO.

CONTRASTES

AL ANOCHECER.



¡Cocherol! Por donde tú quieras, pero despacito.

«... que es el cansancio material un hilo
que tira de nosotros hácia el sueño.»

Solo que la idea está mucho mejor expresada por el último.

Hé aquí una frase aceptada: «La madre, á la sazón, cubria con sus alas, en forma de abanico, á sus hijuelos, y el padre revoloteaba, iba, volvía, trayendo en el pico comida y besos» (1).

Vea Vd. ahora una muestra de divina poesia:

«... al ver la golondrina que cubria
en forma de abanico á sus hijuelos,
y al padre que en el pico les traía
pan de la tierra y besos de los cielos...»

(LA NOVIA Y EL NIDO. Canto 3.º, Párrafo 2.º)

Aquí tiene Vd. una idea corriente: «... y casi sin atreverse á confesar que pensaba al mismo tiempo en Mario, se puso á mirar aquellas aves, aquella familia, aquel macho y aquella hembra, aquella madre y aquéllos hijos, con esa profunda inquietud que los nidos causan en las vírgenes» (2).

Pues mire Vd. otro modelo de inimitable estro:

«...mostrando candorosa
en la ráfaga azul de su mirada
que brilla entre sonrisas inocentes,
esa inquietud profunda y misteriosa
que causan en las vírgenes los nidos.»

(LA NOVIA Y EL NIDO. Canto 1.º, Párrafo 6.º)

Fije Vd. la vista en este dato estadístico: «Como el sol empezaba á declinar, los ojos desconocidos que están tal vez abiertos en los espacios, pudieron ver, etc.» (3) y considere Vd. este dechado de sublime inspiracion:

«...Porque siempre nos ven, desconocidos,
dos ojos desde el fondo del espacio!

(LOS GRANDES PROBLEMAS. Canto 2.º Párrafo 9.º)

(1) *Los Miserables*.—Tomo IX, pag. 46.

(2) *Los Miserables*.—Tomo IX, pag. 46.

(3) *Los trabajadores del mar*.—Tomo II, pag. 8.

Atienda Vd., por último, á este refran vulgar: «...no habia alli nada de la agonía del ahogado abriendo debajo del agua ojos horribles. (1) Y vea asimismo este patron de envidiable número:

«...y unos ojos abria
cual los que abre un ahogado en su agonía
en el fondo del agua;»

(LAS TRES ROSAS. Jornada 3.ª, Escena 4.ª, Párrafo 6.º)

Si Víctor Hugo al hablar de la aurora de los amores de Cosette dice: «Hablando lo más natural y lo más tranquilamente del mundo con el hombre de los cabellos blancos, apoyaba sobre Mario los rayos misteriosos de una mirada virginal» y apasionada. Antigua é inmemorial habilidad que Eva sabia desde el primer dia del mundo, y que toda mujer sabe desde el primer dia de su vida.» Y Campoamor escribe:

«Y dudas van y pensamientos vienen,
y haciendo que lo mira distraida,
(habilidad que las mujeres tienen
desde el dia primero de su vida.)

(LA NOVIA Y EL NIDO. Canto 2.º, Párrafo 4.º)

Si Víctor Hugo dice: «Un poco de moho es una pléyade de flores.» Y Campoamor escribe:

«...con un jóven muy docto que sabia
que un musgo es una pléyade de flores;»

(D. JUAN. Canto 1.º, Párrafo 12.)

Si Víctor Hugo dice: «Su alma temblaba en sus labios como una gota de rocío en una flor.» Y Campoamor escribe:

«...tiembla el alma en su boca seductora
como tiembla á los rayos de la aurora
sobre una flor la gota de rocío;

(LA NOVIA Y EL NIDO. Canto 3.º, Párrafo 6.º)

Si Víctor Hugo dice: «Hubo un momento de inexplicable silencio en que se habria oido volar á la muerte.» Y Campoamor escribe:

(1) *Los miserables*.—Tomo VI, pag. 131.

«...después de un gran silencio en que se oía muy cercana de allí volar la muerte;»

(LOS GRANDES PROBLEMAS. Canto 3.º, Párrafo 7.º)

Si Víctor Hugo dice: «Para abreviar: la barricada había luchado como una puerta de Tebas.» Y Campoamor escribe:

«...Dió de valor tales pruebas, que el punto que defendía como soy que parecía toda una puerta de Tebas;»

(CUERDOS Y LOCOS. Acto 2.º, Escena 2.ª)

Si Víctor Hugo dice: «Hubiérase dicho una virgen próxima á convertirse en diosa.» Y Campoamor escribe:

«Así aquel ángel que á mujer subía, la virgen que iba á convertirse en diosa;»

(DULCES CADENAS. Canto 1.º, Párrafo 5.º)

Si Víctor Hugo dice: «Cristos de marfil... con gotas de sangre de rubies en la frente, y lágrimas de diamantes en los ojos.» Y Campoamor escribe:

«...el Cristo de marfil lleno de galas que tenía por lágrimas diamantes y sangre de rubies en la frente;»

(LAS TRES ROSAS. Jornada 2.ª, Escena 5.ª, Párrafo 5.º)

Si Víctor Hugo dice: «Buscaba para hablar á Juan Valjean, inflexiones de voz del tiempo en que era niña.» Y Campoamor escribe:

«Jacinta de su esposo entre los brazos le habla con voz del tiempo en que era niña;»

(DULCES CADENAS. Canto 1.º, Párrafo 5.º)

Si Víctor Hugo dice: «Más adelante las solteras libres son esposas esclavas. Tomamos aquí los dos vocablos en su buena acepción; libres en el desarrollo, esclavas de su deber.» Y Campoamor escribe:

«...pues, casada de prisa, se creía libre en su amor, si en su deber esclava;»

(LAS TRES ROSAS. Jornada 1.ª, Escena 6.ª, Párrafo 7.º)

Si Víctor Hugo dice: «Su mirada lacónica agarraba.» Y Campoamor escribe:

«Y agarrándole bien con la mirada;»

(LOS GRANDES PROBLEMAS. Canto 3.º, Párrafo 3.º)

Si Víctor Hugo dice: «La virtud era para él la cosa que ahoga.» Y Campoamor escribe:

«...y cree como de joven siendo viejo que tiene la virtud algo que ahoga;»

(D. JUAN. Canto 1.º, Párrafo 1.º)

Si Víctor Hugo dice: «En los actos de adhesión ó de deber, se encuentran frecuentemente interrogaciones que parecen dirigidas por la muerte.» Y Campoamor escribe:

«...que es en los actos de deber, la duda una pregunta vil que hace la muerte;»

(LOS GRANDES PROBLEMAS. Canto 3.º, Párrafo 3.º)

Si Víctor Hugo dice: «...y nácares y oro con todas las degradaciones de color que hacia la luz descomponiéndose en el agua.» Y Campoamor escribe:

«... mientras ella abstrayéndose veía las gradaciones de color que hacia la luz descomponiéndose en el viento;»

(EL TREN ESPRESO. Canto 2.º, Párrafo 4.º)

Si Víctor Hugo, finalmente, dice: «...pero su alegría se marchitaba más cada día y se cubría de polvo, como las alas de la mariposa que tiene un alfiler que atraviesa su cuerpo.» Y, finalmente, Campoamor escribe:

«Dice así, y tiembla la infeliz esposa cuando la causa de su mal confiesa, como suele temblar la mariposa que siente el alfiler que la atraviesa;»

(LOS GRANDES PROBLEMAS. Canto 3.º, Párrafo 3.º)

¿De quién es la propiedad, pregunto yo, de estas ideas? ¿De Víctor Hugo ó de Campoamor? De quien mejor las expresa. Es así, que la prosa deslabazada de Víctor Hugo es muy inferior al verso de Campoamor, que, por otra parte, ha hecho con las ideas del novelista francés lo que Byron con las de Pulci y Musset con las de Byron, es decir, darles buena compañía y realzarlas con las suyas; luego la propiedad de esas ideas que á primera vista parece corresponder por iguales partes al autor de *Los Miserables* y el autor de *Los pequeños poemas*, es de la exclusiva pertenencia del Sr. Campoamor, que ha logrado expresarlas incomparablemente mejor que Víctor Hugo. Y ya lo sabe Vd.: en poesía, las ideas son de quien mejor las expresa.

¿Qué le parece á Vd., amigo Casañ? Y al Sr. Campoamor se le eleva sobre la multitud, se le entrega el cetro de oro de la lírica, se le llama poeta original y se hace de su nombre símbolo de la literatura, mientras Eulogio Florentino, Lopez García, Becker, se mueren de hambre; mientras quedan rezagados, en-

vueltos en culpable indiferencia tantos otros que, si alguna vez coinciden con un autor extranjero, no emplean la premeditación que en el autor de las *Doloras* se observa.

¡Mezquina gloria la que prodiga sus favores con tal injusticia y ceguedad! Quizá el público, como los antiguos castellanos, exclame en un arranque de previsto alarde: «Campoamor ha muerto; viva Campoamor.» Lo sentiré; pero no me extrañaría. El *Vae victis* tiene en el siglo XIX una espesa capa de polvo.

He terminado en el paralelo de Hugo y Campoamor.

Si tengo humor y tiempo, amigo Casañ, en otro artículo hablaré de Michelet, Sué y Gautier, estableciendo igual paralelo. Sabe le quiere

ANICETO VALDIVIA.

DE LOS FUEROS. (1)

(CONCLUSION.) (2)

Así es que el pobre Gorrion está convertido en un esclavo. Para que le dé un real su mujer, con objeto de comprar cigarrillos, tiene que estar besándola la mano un cuarto de hora. Si quiere ir al teatro, tiene que ir con ella; y además ponerse unos anteojos verdes, hechos expresamente para que el infeliz Gorrion, se quede á oscuras, ó poco menos, y no pueda ver á las demás mujeres que haya en el coliseo.

Dos años hace que se han casado, y Juanito no ha salido sólo todavía á la calle.

Además, la vida que lleva dentro de casa es horrible; porque como ella es la rica, todo es de ella, y ella se lo está diciendo á todas horas, haciéndole sufrir todos los rigores del *Fuero real*.

Qué más? la de Acuña lleva sus celos y rarezas hasta el punto de que toda la servidumbre de su casa está compuesta de hombres, y habiendo tenido hace poco la suerte de dar á luz un niño,—ella, no la servidumbre,—y no pudiendo criarlo, ni queriendo tomar ama, para que no haya en la casa más mujer que ella, ha determinado criar el niño con biberon, mandándole á Juanito, con el imperio que ella acostumbra, que se encargue de todo. Y lleva ya un mes el pobre Gorrion convertido en ama de cria de su Gorrioncito.

Por último, me ha contado Gil Guero, que hace dos meses tuvo ganas Juanito de comprar un reloj de repetición que había visto en casa de Losada.

Pues bien; su mujer,—la de Juanito, no la de Losada,—se puso la mantilla, pidió el coche, tomó el brazo de su marido, y se fueron juntitos á comprar el reloj, y lo compraron. Gorrion no cabía en sí de gozo; pero al volver á casa le dijo su mujer:—Mira, Gorrioncito de mi alma; te quiero mucho, y así como á tí te gusta y entretiene oír á tu reloj repetir la hora, á mí también me agrada oírte decir muchas veces que me quieres á mí solita.

Y el pobre Gorrion, para complacerla, se sentó en una silla y principió á decir, como un chico á quien le preguntan la lección: ¡Te quiero á tí sola! ¡Te quiero á tí sola! ¡Te quiero á tí sola!... Y así estuvo dos horas hasta que se quedó ronco.

Otro *fuero* importantísimo debe mencionarse, porque es de uso muy comun en considerable número de matrimonios.

A dicho código se le conoce con el nombre de *Fuero viejo de Castilla*.

Y no ponemos ejemplos para dar á conocer en qué consiste, porque basta indicar que sufren su tiranía tanto los jóvenes que se casan con viejas, como las niñas que se casan con viejcs; por cuya razón se llama *Fuero viejo*.

Escusado es decir que, como este *fuero* es antiquísimo, el espíritu que lo informa está en completa oposición con los deseos é inclinaciones de los que son sus víctimas; por lo cual, si sois vosotros las que padecéis la desgracia de tener que aguantarlo, cuando queráis ir por la izquierda, el propietario ó la propietaria del *fuero* desearán marchar por la derecha; cuando penseis en el teatro, en el baile ó en el concierto, ellos cogerán el *Euco*logio romano, para dirigirse á las cuarenta horas ó rezar el rosario, y, finalmente, cuando invoqueis á Morfeo para descansar de tanta contrariedad, ellas ó ellos os tirarán nuevamente de la oreja para hablaros un ratito de Venus y de Cupido.

¿Cómo remediarlo? El autor no encuentra el medio: habeis delinquido; justo es que se os aplique la ley.

Sin embargo, hay personas de ánimo tan esforzado, que, al encontrarse sometidas á cualquiera de los expresados *fueros*, todavía han tenido valor para rebelarse y tratar de conseguir su abolición.

(1) Véase el número anterior.

(2) Del libro en prensa *Derecho cómico-conyugal*.

Para lograrla, se necesita mucha discrecion, mucha constancia, y no pequeña cantidad de suerte.

Los medios violentos deben ser desechados, como inútiles; y sobre todo, impropios de personas bien educadas.

El tacto, la hipocresía, la estratagema, si es necesaria, son los únicos antidotos que se conocen.

A una víctima de los fueros le oímos contar en cierta ocasion el medio de que se valió para verse libre de su tiranía.

Era un jóven, elegante y de talento, que tuvo la debilidad de unir su suerte á respetable señora, que podia ser perfectamente su madre y áun su abuela; pero que por una de esas combinaciones que hay en el mundo, habia llegado á ser su esposa.

—«Yo era víctima de su tiranía; nos contaba el pobre muchacho una noche, en el vestíbulo del teatro Real.

Pues bien; contra el *fuero* que me esclavizaba, decidí oponer otro *fuero*; y no encontrándolo, inventé una *fuera*—permitidme la palabra:—tuve pensamiento de no inventarla, sino de buscarla; pero, para que mi argumento fuera más poderoso, la inventé.

Mi mujer tenia jubilada, por decirlo así, una antigua criada vieja y pobre; la cual vivia con un hijo suyo, en una buhardilla, cuyo alquiler le pagaba mi cónyuge; y además, tanto mi esposa como yo, la socorriamos con frecuencia. Yo era el encargado de llevarle los socorros; y observé que aquella infeliz mujer, de edad de sesenta años, me habia cobrado cierto afecto: le comuniqué mi idea, y la aprobó.

Decidido, pues, á valerme de ella para mi empresa, le rogué que me escribiera varias cartas de amor, dándome citas; y tuve cuidado de dejarme alguna de las epístolas, olvidada sobre mi mesa de despacho, con objeto de que cayese en manos de mi mujer; la cual viajaba diariamente por mis bolsillos y por todos los cajones de los muebles de mi uso.

El efecto fué sorprendente. Mi mujer se calló, y me siguió. Yo fui á casa de la pobre viejecita, y á los cinco minutos se presentó mi esposa hecha una furia.

Entonces la anciana y yo le digimos la verdad: ella no la creyó, asegurando que la antigua criada me prestaba su cuarto para mis trapicheos.

Al oirlo la infeliz mujer, se acercó á una mesa donde habia recado de escribir, y escribió. Despues le mostró á mi esposa la identidad de las letras.

La prueba no admitia réplica. Entonces yo le dije suavemente:

—Hija mia, esto ha sido una broma; pero si tus celos, tus intransigencias y tus manías no acaban, impidiéndome, como hasta ahora, vivir tranquilamente, podrá ocurrirme cualquier dia convertir la broma en realidad.

Mi mujer bajó la cabeza, se cogió de mi brazo y me dijo:

—Tienes razon, abusaba.—Y desde aquel momento quedó abolido el *fuero*.

Esta historia, que sólo hemos contado como un recuerdo, puede servir de punto de partida para su emancipacion á los mártires del sistema *foral*.

CONSTANTINO GIL.

LO QUE NO ES DE RÉPERTORIO.

Por no sé qué compañía de cómicos aplaudidos, se representaba un dia un sainete, que tenia por nombre: *Los dos perdidos*. Figuraba el Paraiso; y para dar mayor viso á una larga escena muda,

el señor director quiso que Eva saliese desnuda. Y al verla, escandalizado: —¿Y el pudor?—un abonado gritó con afan notorio; y Eva respondió al contado: —¡No es de nuestro repertorio!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

IL TROVATORE.

—«Esperándote estoy; en noche plena vengo á jurar quererte sin falsía; ¡ay! de no salir tú, se abismaria mi pobre corazon en honda pena.

«Sal por favor, y la avidez refrena de este amante infeliz que verte ansía; pues tu hermosa figura, amada mia, irrisiblemente me enagena.»

Así cantaba un trovador debajo de una ventana, por amor herido, cierta noche; quedóse cabizbajo al no poderse ver correspondido, y marchóse diciendo por lo bajo:

—«¡Eh! ¡Qué diantre! Me voy; ¡se habrá dormido!»

ALVARO ORTIZ.

ITINERARIO.

Sobre ancho sillón de cuero en una estancia sombría, la recatada María duerme al amor del brasero. Todo en silencio reposa. Solo, en su ritmo sencillo, se oye á un platónico grillo dar serenata á la hermosa. ¡Y hermosa está! A los destellos del carbon. ya vacilantes, brilla en nítidos cambiantes el oro de sus cabellos. Y aquel fulgor tornasola su frente que el sueño inclina, como á vírgen bizantina ceñida de una aureola. De la bella solitaria que ojos curiosos observan, las blancas manos conservan la actitud de la plegaria. Sorprendida por bostezo traidor, la doncella hermosa,

como un silfo en una rosa dormía en su boca un rezo. ¡Feliz. yo decia, quien católico con exceso poner supiera en un beso á esa oracion el *Amen!* En mi corazon hervia la sangre que á la cabeza con desusada viveza en llamaradas subia. Tal flaqueza perdonad. En lance tan imprevisto, ¡qué sangre allí. Jesucristo, conserva su frialdad? ¡Imposible! De mí enfrente, bajo la falda asesina, una media tersa y fina reposaba blandamente sobre un libro caído al suelo, que dice en su forro oscuro: *¡Camino recto y seguro para llegar hasta el cielo!*

JESÚS MURUAIS.

A. M. M.

SONETO.

En sensible desgracia, sin consuelo y en acerbo dolor estás sumido, huérfano al verte de aquel sér querido objeto siempre de tu fiel anhelo. Si no le encuentras hoy en tu desvelo, si el dardo del dolor tu pecho ha herido al recordar la madre que has perdido, ¡consuélate, Martín, está en el cielo! Está en el cielo, sí, donde algun dia para siempre á su lado podrás verte; cese, pues, tu dolor y tu agonía, y vence heróico tu contraria suerte, que acaban la impostura y la falsía donde lo eterno empieza con la muerte.

A. MONEDERO CHARLES.

EPIGRAMAS.

Explicando un profesor, dotado de gran memoria, de cierta época la historia decia con gran calor: —Es tal como yo lo digo; la que á los godos perdió fué la Cava, que vivió bajo el monarca Rodrigo.

¡Hágase usted el inocente! decia en tono de risa, la preciosa viuda Luisa á su amigo don Clemente. El, que de todo se enfada, hecho esta vez una fiera, respondió de esta manera: —Yo, Luisa, no me hago nada.

CÁRLOS DIAZ DUFÓO.

SOIRÉE.

CHARADAS.

1.^a
A mi *todo*, que es muy bella, para hacerla un raro obsequio, mandé de Túnez traerla la *dos tercia* más bonita que en aquella córte hubiera; al recibir este obsequio, y por pagar mi fineza, me regaló un *prima dos* que mi entusiasmo contempla; salimos luego al jardín para admirar su belleza, y al ofrecerle una fruta, cuyo nombre es *dos primera*, sin querer manché el vestido de mi linda compañera; aturdido ya con esto, á una pobre *una tercera* aplasté. No hice más daño porque tuve que irme fuera.

2.^a
Prima dos en una tienda de paños creo verás; *tercia dos* es alimento que en la Biblia leerás; y el *todo* es nombre de un itmo que en *tres prima* encontrarás.

3.^a
La *prima dos* perdió á España en tiempo de antiguo nombre, y de *dos prima*, con maña, saca un alimento el hombre.

CUADRO DE PUNTOS.

P . . . R
.
. . . T . . .
.
R . . . L

Sustituir letras en vez de puntos, d manera que leidas las líneas horizontal y verticalmente, resulte:

1.^a—Nombre de mujer.
2.^a—Sinónimo de inocente.
3.^a—Nombre de ciertas pagas que se dan á las viudas.
4.^a—Lo que hace el sol por la mañana.
5.^a—Un arbusto.

FUGA DE VOCALES.

P.r.l.y.s.d.b.n.g.b..rn.
n.d.b..h.b.r.m.r.n.s.
p..s.c.n.s.s.j.s.d.f..g.
n.s.b.n.m.s.q..d.r.p.n.s

LOSANGE.

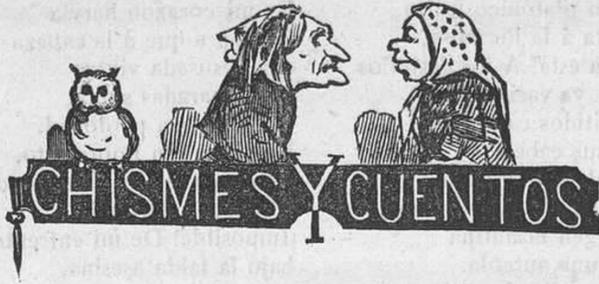
.
.
.
C
.
.
.

Sustituir letras en vez de puntos, de

manera que leidas las líneas vertical y horizontalmente, resulte:

- 1.^a—Letra consonante.
- 2.^a—Mineral usado en contruccion.
- 3.^a—Verbo en infinitivo.
- 4.^a—Lo que aplican los jueces.
- 5.^a—Letra consonante.

P. C. DE J.



Leo en un periódico:

"Se necesita una señora garantizada con cinco mil pesetas..."

Garantía es.

Y sin embargo...

Ni aún con esa garantía,
que no es poca, á no dudar,
hay quien se atreve á llevar
su novia á la Vicaría.

*
**

Un cómico muy simplon
que del arte para mengua
era corto de instruccion
y además torpe de lengua,
decía en cierta funcion:

"Celebro que le aprovache,"
por decir que le aproveche.
Y añadió tras este bache:
"¡la sardina, en azabache!"
es decir, en escabeche.

*
**

Un aficionado al mosto se retira muy tarde á casa, despues de largas li baciones, en un estado lamentable.

Al meterse en la cama siente un desasosiego muy natural, y creyendo abrir la puertecilla de la mesa de noche, abre una ventana y empieza á ar rojar á la calle el líquido que le sobra en el cuerpo.

A los dos minutos, oye fuertes gritos é imprecaciones de un transeunte lastimado.

—¡Calle! exclama asombrado el borracho. ¡Hay gente dentro!

Y volviéndose á su mujer la dice muy furioso:

—¿Quién te manda alquilar sin mi permiso la mesa de noche?...

*
**

Uno de nuestros primeros banqueros, que á su fama de poco dadivoso reúne la circunstancia de ser muy hablador, peroraba hace algunas noches ante una reunion distinguidísima.

Uno de los oyentes le decía por lo bajo á un amigo nuestro:

—Este hombre sería un bellísimo sugeto si el candado que tiene en el bolsillo lo tuviera en la boca.

*
**

—¿Dónde recibió el general A esa herida que le molesta tanto en la pier na izquierda?

—En Navalcarnero, hace diez ó doce años.

—¡Dios mio, en Navalcarnero! exclama asustado el marqués de B., ¡y yo que voy á ese pueblo todos los domingos!

*
**

Un habilísimo cirujano acaba de terminar una de las operaciones más difíciles, la cual ha realizado en breves instantes.

—¿Cuánto es? pregunta el operado al terminar.

—Diez mil reales, contesta el doctor.

—¿Cómo! ¿Diez mil reales una operacion que ha hecho Vd. en cinco minutos?

El cirujano sacando la cartera:

—Tome Vd. veinte mil, y haga Vd. otro tanto.

*
**

—¿Conque al fin se ha vuelto Vd. á casar?...

—Sí, amiga mia. ¡El estado de viudez es tan triste!

—Ha contraído Vd. segundas nupcias muy pronto.

—Dejé pasar el término legal; me casé á los once meses de viudez.

—¡Ah, vamos! ¿Y el nuevo esposo?

—¡Buena, dulce, simpático! Sólo siento que voy á darle muy pronto un disgusto.

—¿Sí?

—¡Es natural! ¿Cómo dejo de asistir á la misa de cabo de año del otro?..

*
**

El Sr. A. Bravo, ha publicado en el núm. 834 de *El Comercio*, diario de Gijon, un comunicado, ó cosa así, pretendiendo disculpar su atentado, y lo ha hecho tan mal, que casi nos causa lástima contestarle.

Las malas causas tienen muy difíciles defensas.

Lo cortés no quita á lo valiente, y vamos á dedicarle dos líneas.

Señor Valiente, digo, Sr. Bravo, ¿desde cuándo llama Vd. coincidencias á las copias literales?

La composicion de Vd. tiene los mismos versos, los mismos puntos y

comas, en fin, salvo el título, es exactamente igual á la publicada en el MADRID CÓMICO.

Llámelo Vd. *calco* en vez de *coincidencia*, y estamos conformes.Nada, amigo Bravo, persistimos en lo de *los guardias civiles*.Es Vd. gran *copista*.

¿Y qué tal letra tiene Vd?..

*
**

Tiempo perdido se titula un nuevo libro de la distinguida escritora doña Rosario Acuña de Laiglesia, que se halla puesto á la venta en la librería de *Fé*.

No será tiempo perdido para las personas que lo compren.

*
**

Ha visitado esta Redaccion, *La república de las letras*, periódico literario que dirige nuestro querido amigo E. de Lustonó.

Lo recomendamos (el periódico, no el director, que está muy gordo,) á nuestros lectores.

CORRESPONDENCIA.

Madrid. P. M.—Esta regularmente hecho; pero el asunto es muy viejo. Sentimos no complacerla.—J. O. No sirven.—L. V. idem.—V. del A. idem.—M. del T. idem.—J. M. de C idem.—S. P. idem.—Málaga. P. C. D. Se publicará la pcesía *Delirio*. El artículo no sirve.—M. L. Se publicará *Mi deseo*. La otra no sirve.—Valladolid. N. O. del R. No sirve.—Madrid. P. P. y M. Se publicarán.—G. C. idem.—Alicante J. P. El número que Vd. pide es el 75 extraordinario, y como es número atrasado, vale 75 céntimos. Su precio corriente fué el de 30 céntimos.



MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los dias, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION

Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-80
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	18
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-80
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	28

Las suscripciones empiezan á contarse desde el dia 1.^o del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

Ptas. Cs.

ESPAÑA.....	25 números.....	2-80
	12 idem.....	1-28
	1 idem.....	0-18
	1 idem atrasado.....	0-80
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómico*. Madrid.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNANDEZ,
calle de la Libertad, núm. 16.